

Juegos léxicos y juegos gráficos en los textos órficos

Σῶμα, σῆμα, el cuerpo, una tumba. La frase, popularizada por Platón¹, es probablemente la primera que se recuerda en relación con el orfismo. Y no es casualidad que sea una especie de juego de palabras, dado que es éste un rasgo muy propio de las producciones órficas. Advertida la semejanza formal entre σῶμα y σῆμα, los seguidores de Orfeo la aprovecharon para sintetizar, en forma de lo que podríamos denominar un eslógan, un principio fundamental de su doctrina. La idea de que el alma se encuentra aherrojada en el cuerpo pagando castigo por una culpa primordial, como si hubiera sido condenada a muerte. Lo que llamamos “vida” no es tal, sino en realidad es como la muerte del alma. Sólo cuando el alma se libere de la cárcel corporal, podrá vivir la verdadera vida en el más allá. Platón, compitiendo con los órficos, elaboró una interpretación etimológica nueva², según la cual σῶμα era en realidad un nombre de acción de σώζω ‘salvar’, el “salvamento” del alma, en la idea de que el cuerpo es el lugar en que el alma pasa, sana y salva, su vida en la tierra. Evidentemente Platón tenía un concepto del cuerpo menos radical y puritano que el órfico, y por ello se anima a corregir, medio en broma, medio en serio, la etimología propuesta por ellos.

Mi propósito en este breve trabajo es presentar otros ejemplos de esta afición órfica por los juegos léxicos y, en un caso, por los juegos gráficos.

Comenzamos por las laminillas de oro aparecidas en tumbas, en las que se daban instrucciones al difunto iniciado sobre lo que debe hacer y decir en el otro mundo. Una de las primeras advertencias es que no se acerque a una fuente, señalada por un ciprés reluciente. Una de las laminillas, la de Hiponion³, añade lo siguiente (v. 3):

ἐνθα κατερχόμεναι ψυχαὶ νεκύων ψύχονται
Allí, al bajar, las ánimas de los muertos se refrescan.

¹ Pl. *Cra.* 400c, cf. *Grg.* 493a. Sobre esta expresión cf. A. Bernabé, «Una etimología platónica: σῶμα-σῆμα», *Philologus* 139, 1995, pp. 204-237, con abundante bibliografía y discusión de las interpretaciones anteriores.

² También en *Cra.* 400c.

³ Cf. G. Pugliese Carratelli, *Le lamine d'oro 'orfiche'*, Milán, 1993, I A 1, p. 20.

La creencia en que los muertos sufren sed en el más allá es universal y se mantiene todavía en las tradiciones populares⁴. En este caso, la sed puede conducir al difunto a una auténtica trampa, y por ello se le informa de la existencia de dos fuentes, una primera, que permanece innominada en todos los textos y otra, llamada “fuente de Mnemósine” (esto es, de la Memoria) y se le advierte con toda energía que se aparte de la primera fuente a la que los muertos acuden.

La mayoría de los estudiosos⁵ está de acuerdo en que la fuente innominada tiene que ser la de Lete ‘Olvido’. Recuérdese que Platón (Pl., *R.* 621 ab) nos cuenta que las almas que vuelven a la tierra van a la campa del Olvido (Λήθη) y beben agua del río Ameles, lo que les lleva a olvidarlo todo. Menciona también el “agua del Olvido” una inscripción del siglo I a. C. (*IKnidos* 303.11) en que la difunta esposa consuela a su viudo, diciéndole: «no bebí la postrera agua del olvido del Hades», lo que quiere decir que aún conserva su identidad y todavía lo recuerda⁶.

Las almas de los que no son iniciados acuden allí, pues, tan ignorantes del peligro que corren, como deseosas de refrescarse (ψύχονται). Tortorelli⁷ ha propuesto una interpretación alternativa de la frase, según la cual el verbo ψύχονται significaría aquí ‘reciben vida’⁸ más que ‘se refrescan’, y relaciona la raíz ψυχ- con ψυχή ‘alma’, también ‘vida’ y no con ψυχρός ‘frío’.

⁴ Cf. por ej. Luc., *Luct.* 9, Pl. *R.* 621 ab, *IG* 14.1075, 1488, 1782. El tema ha sido ampliamente estudiado por W. Deonna, «La soif des morts», *RHR* 119, 1939, pp. 53-77. Véase también G. Zuntz, *Persephone, Three Essays on Religion and Thought in Magna Graecia*, Oxford, 1971, pp. 370ss.; F. Díez de Velasco, *Los caminos de la muerte*, Madrid, 1995, p. 135; G. W. Most, «The fire next time. Cosmology, allegoresis, and salvation in the Derveni Papyrus», *JHS* 117, 1997, pp. 117-135, especialmente pp. 132ss.

⁵ Cf. M. P. Nilsson, «Die Quellen der Lethe und der Mnemosyne», *Eranos* 41, 1943, pp. 1-7; *Geschichte der griechischen Religion*, Munich, II² 1961, pp. 238 s.

⁶ Cf. Ar., *Ra.* 186, D. H. 8.52.4, Luc., *Luct.* 5, *Sch. Od.* 11. 51, y Paus. 9.39.7, quien nos habla de la existencia de una fuente de la Memoria y otra del Olvido en el antro de Trofonio, un remedo o correlato “a escala” de la entrada al mundo infernal.

⁷ M. Tortorelli, «Sul v. 4 della laminetta di Hipponion: ψύχονται ο ψυχοῦνται?», *PP* 47, 1992, pp. 177-181.

⁸ Cf. *Et. M.* s.v. ψύχω· σημαίνει δύο· τὸ ζωοποιῶ, ἐξ οὗ καὶ ψυχή, καὶ τὸ φυσῶ «psycho tiene dos significados, ‘dar la vida’, de donde también *psyche* y ‘soplar’». Tortorelli propone incluso que debemos leer ψυχοῦνται, dado que la -o- en la laminilla de Hiponion puede valer por ο, o por ου. Pero en el texto muy similar que presenta la laminilla de Entella, donde ου se escribe ου, este mismo verbo presenta claramente una ο. Cf. Ch. Riedweg, «Initiation-Tod-Unterwelt: Beobachtungen zur Kommunikationssituation und narrativen Technik der orphisch-bakchischen Goldblättchen», en F. Graf (ed.), *Ansichten griechischer Rituale. Geburtstag-Symposium für Walter Burkert*, Stuttgart-Leipzig, 1998, pp. 359-398, esp. p. 396 s., *SEG* 44, 1994, n. 750.

En mi opinión, lo que ocurre es que en la laminilla se juega con un doble sentido pseudoetimológico⁹. Está claro que el verbo significa 'se refrescan'. Las almas sedientas se acercan a la fuente innominada a beber porque tienen sed y calor. Sin embargo, al hacerlo, como es agua de Olvido, olvidan cuanto han aprendido en la iniciación y ya no saben lo que deben hacer para ser aceptados en el Hades. Ello implica, según la creencia órfica, que tendrán que afrontar de nuevo el κύκλος γενέσεων que los devuelve a la vida en un cuerpo: se condenan a revivir en el mundo. El anónimo poeta ha aprovechado la similitud entre ψυχρός 'frío' y ψυχή 'alma' para que la palabra ψύχονται 'se refrescan' connote, al mismo tiempo, etimológicamente la idea de 'recibir vida', con lo que quedaría textualmente confirmada la alusión al destino de reencarnación. De este modo, las almas, a la vez que "se refrescan" también "reciben vida" (naturalmente falsa vida, vida mortal).

Siguiendo con las laminillas de oro (especialmente interesantes, por ser testimonios directos del orfismo, no llegados a nosotros por transmisión indirecta), encontramos otro interesante caso de juego etimológico en la laminilla de Farsalo¹⁰. Tras advertir al alma del iniciado que se encontrará con unos guardianes que vigilan el acceso a la fuente de Mnemósine, se añade:

τοῖς δὲ σὺ εὖ μάλα πᾶσαν ἀληθείην καταλέξαι
Y tú les dirás absolutamente toda la verdad.

Lo curioso es que el contenido de tal "toda la verdad", como se aclara a continuación, no es otra cosa que las contraseñas que conocemos en otras

⁹ Cf. un juego etimológico entre ψυχή y ψύχω sobre otras bases en A., *Pr.* 693 ἀμφή-κει κέντρον ψύχειν ψυχὴν ἐμάν (cf. H. Lloyd-Jones, «On the Orphic tablet from Hipponion», *PP* 30, 1975, pp. 225-226), aunque G. Zuntz, «Die Goldlamelle von Hipponion», *WSN. F.* 10, 1976, pp. 129-151, especialmente pp. 138 ss., ha observado con acierto que el significado es completamente diverso en las dos expresiones, pese a que ambas están caracterizados por la misma figura etimológica. Cf. también Pl., *Cra.* 399d-e, Arist., *de An.* 405^b27 ss., *Philol.* en *Pitagorici* II, p. 186 ss. Timpanaro, así como A. Bernabé, «Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de nombres divinos en los órficos», *RSEL* 22, 1992, pp. 25-54. Sobre ψύχω, véase también J. Jouanna, «Le souffle, la vie et le froid: remarques sur la famille de ψύχω d'Homère à Hippocrate», *REG* 100, 1987, pp. 203-224. Muchos aspectos interesantes ofrece F. Prontera, «Sulla laminetta di Hipponion», *PP* 33, 1978, pp. 48-58, con amplia lista de paralelos, quien pone de relieve que nos encontramos ante una connotación de ψυχαί como 'vidas', más que como 'almas', con un valor especialmente negativo para los iniciados que entienden que este revivir (refrigerio) de los ἀμύητοι es en realidad un "eterno morir".

¹⁰ Se trata de la laminilla B2 (p. 360 Zuntz = 4 [A 64] Colli, I A 3, p. 36 Pugliese Carratelli).

laminillas semejantes para que los guardianes reconozcan como iniciado a quien se presenta ante ellos:

εἰπεῖν· Γῆς παῖς εἰμι καὶ Οὐρανοῦ ἀστ<ερóεντος>·
 Ἄστέριος ὄνομα· δίψη δ' εἰμι· αὔχος· ἀλλὰ δότε μοι πέν' ἀπὸ τῆς κρήνης'.
 Di: "De Tierra soy hijo y de Cielo estrellado.
 Mi nombre es Asterio. De sed estoy seco; dadme pues de beber de la fuente".¹¹

Cabe que nos preguntemos por qué se le llama a la respuesta del alma del difunto "toda la verdad". La frase es un topos que ya está en Homero, por ejemplo, cuando el anciano Príamo insta a Argifontes (Il. 24.407):

ἄγε δῆ μοι πᾶσαν ἀληθείην κατάλεξον
 Vamos pues, díme toda la verdad.

Pero en la expresión homérica no hay connotaciones religiosas. Encierra sólo la idea de que su interlocutor comience desde el principio y proceda hasta el final, sin ocultar nada ni mentir sobre ningún aspecto, mientras que en nuestro texto sí las hay¹², además de que el ánima del iniciado no podría ni mentir ni ocultar nada, cuando la respuesta mencionada es la única correcta que puede salvarle. La razón de que se asocie el recuerdo de la fórmula salvadora con la "verdad" (ἀλήθεια) es etimológica. En este caso, basada en una etimología auténtica. Recuérdese que ἀλήθεια es un compuesto privativo de λήθη 'olvido', lo que quiere decir que la "verdad" se concibe como el "no-olvido". Si en Homero lo que se pretende es que el interlocutor "no olvide" nada y diga todo lo que ocurrió, en el universo conceptual de las laminillas, dadas las connotaciones que presenta el olvido, hemos de suponer con fundamento que la verdad no es otra cosa que aquello que no debe olvidarse, lo que se ha aprendido en la iniciación. Cuando se le pide al iniciado que diga exactamente toda la verdad a los guardianes de la laguna de Mnemósine para que éstos le permitan beber, lo que se le pide es que recuerde la verdad revelada, la contraseña indicativa de pertenencia a un grupo sabedor de ciertas doctrinas que sólo el iniciado conoce. Por ello no extraña encontrar parecidas referencias a la verdad en otros textos órficos, las láminas óseas de Olbia¹³.

¹¹ Naturalmente esta vez de la fuente de Mnemósine, de la Memoria, que les hace recordar la iniciación.

¹² Cf. M. Tortorelli Ghidini, «*Aletheia* nel pensiero orfico, I. 'Dire la verità': sul v. 7 della laminetta di Farsalo», *Filosofia e Teologia* 1, 1990, pp. 73-77, quien señala que en la lámina "decir la verdad" y "beber de la fuente de Mnemósine" son idénticas: la verdad asociada a la Memoria cósmica se convierte en una virtud religiosa fundamental.

¹³ Cf. L. Dubois, *Inscriptions grecques dialectales d'Olbia du Pont*, Ginebra 1996, n.

En una difícil laminilla, la llamada “grande” de Turios, en la que se contienen una serie de nombres divinos y de expresiones místicas ocultos entre un bosque de letras sin sentido¹⁴, encontramos en la línea 5 la secuencia ἀέρ, πῦρ, μᾶτερ (e. d. la madre Tierra) y Νῆστι¹⁵. La secuencia se entiende bien por comparación con Empédocles (*Fr.* 7 Wright = 6 D.-K.):

τέσσαρα γὰρ πάντων ριζώματα πρῶτον ἄκουε·

Ζεὺς ἀργῆς Ἥρη τε φερέσβιος ἦδ' Αἰδωνεύς

Νῆστις θ', ἢ δακρῦοις τέγγει κρούνωμα βρότειον.

Las cuatro raíces de las cosas todas, escucha lo primero cuáles son:

Zeus resplandeciente, Hera dispensadora de vida, así como Aidoneo

y Nestis, que con sus lágrimas empapa el mortal hontanar.

En los versos de Empédocles, los cuatro elementos básicos aparecen aludidos con nombres divinos: Zeus, divinidad del rayo, es el fuego, Hera, dispensadora de vida, es el aire, en tanto que quien no respira, muere. Aidoneo (esto es, Hades) es la tierra, mientras que el agua se identifica con Nestis, una divinidad siciliana poco conocida, que probablemente no es sino un epíteto de Perséfone¹⁶. De forma similar, en la laminilla de Turios también se alude a los cuatro elementos, pero en vocativo: los dos primeros, por su nombre, aire y fuego. El tercero, μᾶτερ es obviamente una referencia a la tierra, habitualmente llamada “Madre Tierra” en infinidad de textos, entre otros en la línea 1 de este mismo. Y el último, el agua, aparece con el mismo nombre divino Nestis, con que la menciona Empédocles. La comparación con el resto de la laminilla nos hace ver en ἀέρ y en πῦρ sendas invocaciones a Zeus y al Sol-Dionisó, y en μᾶτερ y Νῆστι, a Deméter, como Madre Tierra y a su hija, Perséfone. Etimológicamente Νῆστις tiene que ver con la raíz que significa ‘fluir, nadar’ y que da lugar a νηΐς ‘náyade’ y a una

94abc, p. 154 s, cf. G. Scalera Mc Clintock, «*Aletheia* nelle tavolette di Olbia Pontica», *Filosofia e Teologia* 1, 1990, pp. 78-83.

¹⁴ Cf. mi reciente interpretación del texto en «El fr. órfico 47 Kern, ¿texto mágico o “sopa de letras”?», Congreso nacional *Magia y Astrología en el mundo clásico y helenístico*, celebrado en Córdoba, en Noviembre de 1998, cuyas actas están en prensa.

¹⁵ Prefiero leer Νῆστι vocativo. Ya Diels leyó νῆστιν : νηστ<εύε>ιν o νῆσ{σ}<τ>ιν Olivieri. En la laminilla se lee NHΣΣI.

¹⁶ Cf. Focio Σικελικὴ θεός· Ἀλεξίς (= Alexis *Fr.* 323 K.-A.; puede verse el poco revelador comentario de Arnott ad loc.) y Eustacio 1180.14 καὶ Σικελικὴ δέ τις ... θεὸς Νῆστις ἐλέγετο. Sobre la identificación con Perséfone, cf. Sturz en Wright, *ad loc.*, p. 166, y la sugestiva interpretación de C. Gallavotti en *Empedocle, Poema fisico e lustrale*, Fondazione Lorenzo Valla, 1975, pp. 173 ss. «il pianto di Nestide è appunto l'acqua che si riversa sul terreno (Aidoneo); ma nel mito potrebbe anche essere il pianto della rapita Persefone sulla riva d'Acheronte».

larga serie de palabras¹⁷. El significado de la raíz es acorde con la concepción de venero de la vida que se le atribuye a Perséfone en Empédocles y probablemente en la laminilla. Pero lo curioso es que al comienzo de la línea siguiente podemos leer ἐπτῆμαρ¹⁸ ... νήστιας 'ayunos durante siete días'. Aunque la mención del ayuno no debe extrañarnos, dado que es una condición en varias ceremonias de iniciación¹⁹, su aparición en este punto parece indicar que se juega con una relación etimológica entre νήστιας y la diosa Νῆστις, que acaba de ser mencionada. De hecho, Hippol., *Haer.* 7.29.4 interpreta el nombre de Νῆστις precisamente a partir de νῆστις 'ayuno', considerando el hecho de que el agua no alimenta. No es, pues, nada extraño que nuestro autor desconocido lo hiciera antes que él.

Hallamos un nuevo ejemplo de juegos léxicos entre los órficos en otro texto muy conocido, en el que Platón habla del uso de la barahúnda de libros producidos por los órficos en determinadas ceremonias (Pl., *R.* 364e):

βίβλων δὲ ὄμαδον παρέχονται Μουσαίου καὶ Ὀρφέως ... καθ' ἃς θυηπολοῦσιν, πείθοντες οὐ μόνον ἰδιώτας ἀλλὰ καὶ πόλεις, ὡς ἄρα λύσεις τε καὶ καθαρμοὶ ἀδικημάτων διὰ θυσιῶν καὶ παιδιᾶς ἡδονῶν εἰσι μὲν ἔτι ζῶσιν, εἰσι δὲ καὶ τελευτήσασιν, ἃς δὴ τελετὰς καλοῦσιν, αἱ τῶν ἐκεῖ κακῶν ἀπολύουσιν ἡμᾶς.

Nos aducen una barahúnda de libros de Museo y Orfeo ... con arreglo a los cuales organizan sus ritos, convenciendo, no sólo a particulares sino incluso a ciudades, de que es posible la liberación y la purificación de las injusticias, tanto en vida como una vez muertos, por medio de sacrificios y juegos divertidos, a los que, eso sí, llaman "iniciaciones", que nos liberan de los males del más allá.

La presencia de δὴ tras la indicación de que los rituales en cuestión valen tanto para cuando uno está vivo como para cuando está muerto, sugiere que hay una motivación en esta afirmación para el nombre que luego se le da a los ritos. En efecto, τελευτή y τελετή presentan una gran similitud formal.

La relación se hace expresa en Plutarco²⁰, según el cual, cuando una persona está en trance de muerte:

¹⁷ Cf. F. R. Adrados, *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid, 1973, p. 426, n.º 145.

¹⁸ ΕΠΤΗΜΑΡ lam.

¹⁹ Por ejemplo, sobre el ayuno en Eleusis cf. *h. Cer.* 47 ss, *Ou. Met.* 10.73 s., *Plu. Dem.* 30, *Orph. H.* 41.4.

²⁰ Pl. *Fr.* 178 Sandbach, Cf. W. Burkert, «Le laminette auree: da Orfeo a Lamponne», en *Orfismo in Magna Grecia*, Nápoles, 1975, pp. 81-104, esp. p. 96; C. Brillante, «La rappresentazione del sogno nel frammento di un threnos pindarico», *QUCC* 25, 1987, pp. 35-51, esp. p. 39; F. Díez de Velasco, «Un problema de delimitación conceptual en la Historia de las Religiones: La mística griega», en D. Plácido, J. Alvar, J. M. Casillas y C. Fornis (eds.), *Imágenes de la Polis*, Madrid, 1997, pp. 407-422, esp. pp. 413ss; Riedweg, art. cit., p. 367 n. 33.

τότε δὲ πάσχει πάθος οἷον οἱ τελεταῖς μεγάλαις κατοργιαζόμενοι. διὸ καὶ τὸ ῥῆμα τῷ ῥήματι καὶ τὸ ἔργον τῷ ἔργῳ τοῦ τελευτᾶν καὶ τελεῖσθαι προσέοικε

Sufre entonces una experiencia como la de las personas sometidas a una iniciación en los grandes misterios: por eso, además, hay tanta similitud, no sólo entre el verbo 'morir' y el verbo 'ser iniciado', sino incluso entre una acción y otra.

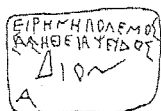
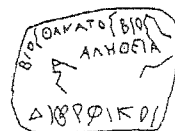
Sin duda la observación de la similitud formal y de contenido entre ambas palabras remonta ya a los propios órficos. En efecto, la iniciación prepara para la muerte, reproduce lo que va a sucederle al iniciado en su tránsito al otro mundo y por ello, pretendidamente, porta un nombre similar.

Pero los órficos no se limitaron a los juegos verbales (de los que no he hecho sino poner algún ejemplo de los muchos que podríamos encontrar). También se aplicaron a los juegos gráficos. Y así hallamos en las laminillas de Olbia, lo siguiente (*IOlb.* 94 Dubois):

a βίος, θάνατος, βίος | ἀλήθεια | ΔΙΟ (l. Διόν(υσος)) Ὀρφικοί.

Vida-muerte-vida | verdad | Dioniso, órficos.

(Entre las líneas 2 y 3 hay una A y dos signos en forma de zig-zag²¹)



b εἰρήνη πόλεμος | ἀλήθεια ψεῦδος | ΔΙΟΝ (l.

Διόν(υσος))

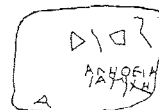
Paz-guerra | verdad-mentira | Dioniso.

(En la esquina inferior izquierda aparece escrita una A)

c ΔΙΟΝ (l. Διόν(υσος)) | [ψεῦδος]²² ἀλήθεια | σῶμα ψυχή

Dioniso | mentira-verdad | cuerpo-alma.

(En la esquina inferior izquierda aparece escrita una A)



Resulta curioso que en ninguna de las tres aparece el nombre de Dioniso escrito completo. Y lo es más que en las tres es la única palabra que no se escribe completa. Esta circunstancia no puede ser debida a la casualidad. Por otra parte, vemos que en las tres aparece una A mayúscula. En otra laminilla también de Olbia²³ se ha dibujado una nave cuya vela es una gran A inclinada y junto a la que se han



²¹ El signo en zig-zag no puede ser la letra ζ, que en este alfabeto tendría la forma l, cf. M. L. West, «The Orphics of Olbia», *ZPE* 45, 1982, pp. 17-29, esp. p. 19, quien lo interpreta como un símbolo religioso, bien del ciclo vida-muerte-vida, bien del rayo. La A podría ser, según él, inicial de ἀρχά, referida al "nuevo principio" de la vida.

²² La lectura es de J. G. Vinogradov, «Zur sachlichen und geschichtlichen Deutung der Orphiker-Plättchen von Olbia», en Ph. Borgeaud (ed.), *Orphisme et Orphée, en l'honneur de Jean Rudhardt*, Ginebra, 1991, pp. 77-86, esp. p. 79.

²³ Cf. West, art. cit., p. 20.

escrito cuatro letras ΔION (la primera de las cuales podría leerse A, e.d. AION). En otras laminillas hallamos sólo la A²⁴.

Dado que αἰών es un concepto fundamental de los órficos²⁵, referido a la eternidad feliz que se alcanza tras la liberación de la vida mortal que brinda Dioniso, no es extraña la relación entre esa eternidad feliz y la llave para alcanzarla, Dioniso. En consecuencia, me parece extremadamente probable pensar que el escriba de las laminillas óseas ha jugado con la similitud gráfica del principio del nombre del dios, ΔION(ΥΣΟΣ) y de la palabra 'eternidad' AION (en la ortografía anterior a la distinción de o/ω). Ello explicaría, por una parte, el chocante hecho de que en las cuatro menciones de Dioniso en las laminillas de Olbia nunca aparezca completo el nombre del dios, sino sólo ΔION y, por otra, la presencia de una A junto a todas las menciones.

Todos estos juegos son consistentes con una actitud propia del culto místico, que pretende encontrar, por un lado, una estructura coherente del universo, en que diversos conceptos fundamentales se encuentran íntimamente relacionados, y por otro, sentidos ocultos que sólo la iniciación puede revelar a unos pocos elegidos, siendo siempre la palabra una importante llave, en tanto que correlato fiel de la realidad.

Alberto Bernabé
Universidad Complutense

²⁴ Cf. I. I. Tolstoy, *Grečeskie graffiti drevnikh gorodov Severnovo Pričernomor'ja*, Moscú-Leningrado, 1953, nn. 13c et 73.

²⁵ Cf. Brillante, art. cit., p. 42.